



La falta de vigilancia provoca que los internos puedan salir del psiquiátrico a su antojo. Hay quien comienza ahí su particular travesía del desierto. Arriba, instalaciones del hospital Mártir Messud. A la derecha, Abelda. Haidas tumba sin parar en uno de los corredores del centro. Entró por última vez en diciembre de 2008.

SAHARA

SOLO HAY DOS INTERNOS Y MUCHO DESIERTO. ES EL MÁRTIR MESSUD, UN CENTRO PARA ENFERMOS MENTALES OLVIDADO EN EL SAHARA ARGELINO



EL PSIQUIÁTRICO SIN RASTRO

Un monolito erigido en recuerdo a un doctor español es la única señal para orientarse y llegar al psiquiátrico del destierro, un hospital con diez habitaciones y dos internos. Situado cerca de uno de los asentamientos saharauis en Argelia, el desierto y el olvido son su única protección.



En 2008, varios enfermos estuvieron a punto de morir. Dejaron el centro y se pusieron a caminar por la hamada, un desierto pedregoso y plano



EL PSIQUIÁTRICO SIN RASTRO

SAHARA



Arriba, Nayi y su hermana Lala. Este saharauí de 42 años tuvo su primer brote fuerte de esquizofrenia en 1987. Abajo, el otro interno, Abeidas Haidas, en su habitación. En la página siguiente, el jefe de personal del psiquiátrico revisa las correas de sujeción.



[Texto y fotos: Javier MONTORO]

Un monolito erigido para recordar al doctor español José Manuel Aguirre, fallecido en accidente de tráfico hace más de cinco años, oficia de única orientación. Cuando se divisa, hay que aminorar la velocidad y esperar la aparición de la siguiente pista: las huellas de los neumáticos que salen de la carretera que une los campamentos de refugiados saharauis de Rabuni y Dajla, en Argelia. Las tenues marcas trenzadas en la arena indican el camino que lleva al Mártir Messud, uno de los psiquiátricos más singulares del mundo, apartado del mundo y también conocido como Hospital 12 de Octubre. Por no haber, en este desierto no hay ni arena. El infinito aquí es una meseta pedregosa, plana y ocre.

Antes de llegar, a veinte metros, dos pequeñas casas semiderruidas y contiguas preceden al psiquiátrico. De una de ellas sale Massud Mahmut, un gigante negro embutido en su chilaba verde. Unos quistes en las rodillas le obligan a andar a golpe de cadera. Tiene 72 años y fue durante muchos años el vigilante de hospital. “Antes solo tenía que mirarles a la cara para que me hicieran caso”, recuerda este mauritano que en su día fue miembro del Frente Polisario y que hoy vive de la caridad y de lo que le saca a sus tres cabras.

La segunda aparición es la de uno de los dos únicos internos que hay en la actualidad. En 2009 se produjeron 194 ingresos, la mayoría por trastorno bipolar o psicótico. Menudo, calvo, arrastrando sus chancletas, con la mirada más vacía ▶

En el centro Mártir Messud **no hay psiquiatras. Tampoco en los campos de refugiados.** Un psicólogo pasa por allí algún día entre semana

EL PSIQUIÁTRICO SIN RASTRO



Arriba, colchones desnudos y ennegrecidos. A la izquierda, Abeida y su hermano Mohammed (con turbante). En la otra página, arriba, medicación obtenida gracias a ONG españolas como ANARASD. Junto a estas líneas, Nayi Brahim come acompañado de su madre; y Massud Mahmut, el anciano vigilante, descansa en su casa derruida.



► que ausente y fumando los cigarros que le raciona su hermano, Abeida Haidas, de 34 años, sale del recinto sin que parezca haberse percatado de que hay visita. Su último ingreso fue en diciembre de 2008. Padece esquizofrenia paranoide y su primer brote lo tuvo nada más acabar la carrera de Ingeniería en la Universidad de Pisa. Allí tuvo sus primeras alucinaciones. De psiquiátrico en psiquiátrico, ha acabado en este centro perdido de la mano de cualquier dios. Nayi Brahim es el otro *residente*. Padece esquizofrenia residual. Nos saluda haciendo el signo de victoria. Ambos enfermos dan una mínima justificación a este hospital del desierto. El Mártir Messud se inauguró en 1982, construido por la República Árabe Saharaui Democrática, que reclama los terri-

torios que ocupó Marruecos en 1975. El asentamiento más cercano es el campamento de refugiados de Esmara, a veinte kilómetros. Y este exilio no es casual. La idea era alejar a los enfermos mentales. Cuanto más lejos, mejor. El resultado es que 27 años después este psiquiátrico es un centro aislado en pleno desierto, con un aspecto fantasmagórico. A las precarias instalaciones hay que sumar también una deficitaria atención médica. El centro no cuenta con psiquiatras (de hecho no hay ninguno en los campamentos saharauis). Y segundo, porque el psicólogo que oficia como tal, Mohamed Fadel, solo visita el centro tres días por semana. Está en marcha un nuevo establecimiento. Cuando se inaugure, el siroco precintará bajo tierra el Mártir Messud. 